

## **Apuntes sobre antiguos problemas en el marco de la refundación nacional**

### **Raúl Alfonsín: la Democracia como sistema policial**

**María Laura Zecca**, Facultad de Ciencias Sociales (U.B.A.), DNI: 31.937.816

**ma\_laura\_z@hotmail.com**

**Alexis Burgos**, Lic. en Cs. de la Comunicación (U.B.A.)

**alexisburgos@gmail.com**

**Damián María Lamanna Guiñazú**, Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A.) DNI:  
31.576.441

**damianlamannag@gmail.com**

*“hoy ha terminado la inmoralidad pública”  
(R.R. Alfonsín).*

### **Resumen**

El deceso ubicó a Raúl Ricardo Alfonsín dentro del paradigma del político decente extinto ya que ha muerto “sin riquezas ostensibles” y que “caminaba por la calle sin custodia”. Alfonsín ha dejado de ser el responsable de la hiperinflación para asumir la paternidad de ese fenómeno abstracto llamado democracia.

El discurso de asunción que pronunciara en el Congreso de la Nación el 10 de diciembre de 1983 no sólo constituye una declamación performativa de su programa de gobierno, sino también la manifestación de una ética que era necesario imponer. Alfonsín delinea una definición múltiple del concepto de democracia que va desde la racionalidad hasta la salud. La política, entendida como desacuerdo y diferencia cede frente a la necesidad de perseguir el acuerdo y el orden. Lejos de resolverse las contradicciones de las décadas previas, la teoría de los dos demonios reemplaza dialéctica por supresión de los opuestos, ambos considerados una elite antipopular y autoritaria. Frente a la política, quedan la democracia y el pueblo. Es el punto de partida para la desaparición del discurso político, hoy devenido pragmatismo o contrato moral.

### **Abstract**

The demise of Raul Ricardo Alfonsín placed him within the no longer existing paradigm of decent politician; as he died, “without any flagrant wealth” and before his death walked the streets freely. Alfonsín has stopped being responsible of the inflation to assume the fatherhood of the abstract idea of “democracy”.

The inaugural speech pronounced in front of the congress on December 10<sup>th</sup> of 1983 was a statement of his administration plan but it was also the manifestation of an ethics that was necessary to impose. Alfonsín gives plenty of definitions of democracy that goes from rationality to health. Politics construed as disagreement and opposing views takes a step back against the need of reaching agreements and order.

Despite the contradictions of the past decades were not solved, the theory of the two demons replaces the opposites considering them unpopular-authoritarian elites. Vis-à-vis politics, only democracy and people remain. That is the starting point for the disappearance of political discourse today turned into pragmatism or moral consensus.

## **Introducción**

Comenzaremos con una breve cronología de los principales hechos que tuvieron lugar en la República Argentina en el período 1973-1989 para luego avanzar en el núcleo de nuestro trabajo: el análisis del discurso de asunción presidencial de Raúl Ricardo Alfonsín.

El 1° de julio de 1974, un año después de haber alcanzado su tercera presidencia, falleció Juan Domingo Perón. Ese mismo día, su vicepresidente y esposa María Estela Martínez (“Isabelita”) asumió el mandato. Tanto el contexto internacional -una profunda crisis del sector petrolero- como el nacional -hiperinflación y violencia política- hundieron al gobierno en el fracaso. El golpe de Estado, entonces, no sorprendió a nadie, en particular si consideramos que contó con el apoyo de los medios masivos de comunicación<sup>1</sup>.

## **El golpe**

El 24 de marzo de 1976 “Isabelita” fue detenida y trasladada a Neuquén. La Junta Militar asumió el poder comandada por el Teniente General Jorge Rafael Videla, el Almirante Eduardo Emilio Massera y el Brigadier General Orlando Ramón Agosti. Así comenzó la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional. Durante el gobierno militar fueron constantes la represión ilegal, la censura, la intervención de los sindicatos y el fin de las libertades individuales. Tales factores hicieron de esos siete años una verdadera inmersión en la oscuridad. A fines de 1982, la derrota en la guerra de Malvinas<sup>2</sup> y la gran crisis económica obligaron a la Junta Militar a iniciar la transición democrática.

---

<sup>1</sup> Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín; *Decíamos Ayer. La prensa argentina bajo el proceso*; Buenos Aires: Editorial Colihue, 1998.

<sup>2</sup> Durante el conflicto bélico Alfonsín, junto con otras personalidades, se opusieron públicamente y exigían la vuelta a la democracia.

Alfonsín nació el 12 de marzo de 1927 y falleció el 31 de marzo de 2009. Tras haber sido abogado, concejal, diputado y senador, en 1982 asumió como máxima autoridad de la Unión Cívica Radical (UCR). Un año después, con Víctor Martínez como compañero de fórmula, se convirtió en candidato a Presidente de la Nación. Alfonsín pregonó en su campaña los valores de la paz y la unión nacional, siempre subsumidos a la idea de democracia. Tales principios contrastaron con la campaña justicialista, cuya culminación contó con la quema de un ataúd con las siglas de la UCR. Después de una década de terror y violencia, lejos de esta demostración, el país probablemente necesitaba lo que Alfonsín proponía: paz y reconstrucción social.

El 10 de diciembre de 1983 Alfonsín juró la presidencia de la Nación tras haber obtenido el 51,7% de los votos. Luego de una época de represión y censura, que había dejado el saldo de 30.000 detenidos/desaparecidos, la democracia volvía para quedarse. “*Con la democracia se come, se educa, se cura*”<sup>3</sup>, decía en su histórico discurso. Ese día, soplaban vientos esperanzadores en la Argentina.

### **El discurso**

El discurso de asunción presidencial<sup>4</sup> que proponemos analizar es de una longitud hoy inimaginable. Tiene 23.954 palabras, casi cinco veces más que el de su sucesor Carlos Saúl Menem, que cuenta con tan sólo 5.425. A lo largo de más de cuatro horas, el presidente Alfonsín presentó su programa de gobierno punto por punto. Remarcó constantemente la idea de unidad nacional y las bondades de la democracia, palabra repetida treinta y cuatro veces a lo largo del texto.

Según el mandatario, mientras que la democracia es previsibilidad y orden, el gobierno de facto representa caos e inseguridad, dicotomía que se expresa en el par razón/arbitrariedad (irracionalidad): “*En la Argentina existió una larga tradición de libertades públicas, oscurecida durante los últimos años por la arbitrariedad y la irracionalidad*”, se lee en el discurso.

Con respecto al gobierno militar, creemos necesario decir que la disertación se haya signada por la teoría de los dos demonios, muy difundida durante la década del '80, perpetuada por el físico Ernesto Sábato en el prólogo del paradigmático *Nunca más*. Según esta concepción, el terrorismo de Estado puede ser comparable al llamado terrorismo de

---

<sup>3</sup> Todas las referencias textuales corresponden al discurso de asunción presidencial de 10 de diciembre de 1983.

<sup>4</sup> La redacción estuvo a cargo de Juan Carlos Portantiero.

izquierda. En el discurso de Alfonsín no hay lugar para la emotividad ni para los excesos, es un discurso dominado de principio a fin por la razón.

Durante los seis años que duró el gobierno de Alfonsín, las insurrecciones militares, los conflictos bilaterales, las huelgas generales y la hiperinflación fueron moneda corriente. ¿Algún saldo positivo? Los primeros pasos rumbo a la conformación del MERCOSUR<sup>5</sup> y el pionero Juicio a las Juntas que luego fue opacado por las leyes de Obediencia debida y Punto Final<sup>6</sup>.

A partir de los conflictos de semana santa de 1987 y la profunda crisis económica - que encontró su pico durante el plan Bunge y Born<sup>7</sup>- la popularidad de Alfonsín comenzó a decaer. El presidente debió entregar de forma prematura el mando a Carlos Menem, asolado por una crisis inflacionaria que hacía de su gobierno algo insostenible, con el añadido de una creciente ola de saqueos que sumía al país en una tensión generalizada. Más de una década después, en una entrevista concedida a Pepe Eliashev, lamentó haber adelantado tanto las elecciones<sup>8</sup>. Después de constantes golpes de Estado, a nadie le hubiera sorprendido que una vez más un gobierno democrático fuera derrocado. Sin embargo, por primera vez desde 1916 dos mandatarios se sucedieron por la vía democrática. El 14 de mayo de 1989, casi siete meses antes de la fecha prevista, Carlos Menem asumía la presidencia.

### **La Democracia como sistema policial**

El discurso de asunción de Alfonsín delimita una prioridad fundamental: la supresión de la inmoralidad y la corrupción -rasgos que atribuye a la década del '70- con el objetivo de construir un “país decente”. Se abren entonces dos campos simbólicos a partir de estos conceptos clave. Por un lado, la *previsibilidad* del sistema democrático organizado; por otro lado, la *arbitrariedad* y el desorden, marca de los años de desconcierto y violencia perpetrados por las cúpulas militares y los llamados grupos subversivos.

---

<sup>5</sup> Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil suscribieron en Marzo de 1991 el Tratado de Asunción con el objetivo de crear el Mercado Común del Sur, MERCOSUR.

<sup>6</sup> Las leyes de Obediencia debida y Punto final decretadas por el Presidente Alfonsín en 1987 liberaban de toda responsabilidad a los representantes castrenses que participaron en el Golpe de Estado que tuvo lugar en el país desde 1976 hasta 1983.

<sup>7</sup> Las políticas económicas fueron llamadas *Bunge y Born* por la participación de este grupo económico en la elaboración de las mismas. El director de dicho grupo, Dr. Roig fue designado como Ministro de Economía, como una señal de que la gestión daba inicio al nuevo modelo económico que regiría hasta nuestros días: el liberalismo económico.

<sup>8</sup> “Yo había cometido un error, había anticipado demasiado las elecciones. Ese fue un error tremendo de mi parte” (Raúl Alfonsín, en reportaje realizado por Pepe Eliashev, 6 de agosto de 2004.).

Con la previsibilidad democrática no sólo “*se come, cura y educa*”, sino que también se discute, coopera y, sobre todo, se progresa. La mirada se enfoca en el futuro bajo la premisa de admitir y mejorar las imperfecciones. En esta línea, el sufragio será concebido como el vehículo para que la gran masa digna y homogénea que conforma el pueblo pueda hacerse oír en la elección de sus representantes. El consenso democrático adquiere la entidad de nuevo origen para la república devastada.

En contrapartida, la arbitrariedad se asocia con la realidad de la década precedente. Poco importaban el debate por un modelo de país y la disputa enmarcada en el Plan Cóndor. Para Alfonsín y sus mecenas literarios, aquellos años representaban el enfrentamiento entre grupos ilegítimos emparentados con la violencia y anhelantes de poder. Frente al pueblo, estos conformarían las elites de izquierda y derecha, intersticios para la penetración de intereses foráneos que transformarían a la Argentina en un centro de operaciones de Estados Unidos o la Unión Soviética. La irracionalidad se ajustaba a la premisa de la justificación de los medios en función de un fin determinado con un consecuente alejamiento de todo fundamento ético.

*“El orden presupone el rechazo de las violencias particulares, pero no solamente de la violencia terrorista sino también de la violencia que se perpetra sobre el alma de los argentinos para tratar de empujarlos hacia las ideas autocomplacientes y decadentes”*, aseveraba Alfonsín.

### **La lucha negada**

El nuevo gobierno se encargaría de borrar de escena ambos polos ideológicos negando toda posibilidad de lucha de clases: ni militares ni grupos de izquierda, el pueblo se define como un todo de carácter homogéneo. La única forma válida para obtener legitimidad resultaría, entonces, de la voluntad del voto. Alfonsín cita como antecedente la Revolución del Parque de 1890 cuya bandera, lejos de aceptar cualquier posibilidad de embate violento frente al poder instaurado, se orientaba a la obtención del libre sufragio.

En oposición a este ejercicio, se excluye toda manifestación espontánea como vehículo de expresión. Tal atentado contra el orden entra en la órbita de lo irracional e imprevisible, pilares contrapuestos a los estatutos del gobierno democrático.

Sólo sirve, entonces, el consenso entre grupos antagónicos, afectados como un todo que opera de forma conjunta. Lejos de esgrimirse la necesidad de instaurar el debate político en la sociedad, la democracia se concibe como la generación y consolidación de un orden policial.

Entendemos como *policial* aquello que Jaques Ranciere define como “*el conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución. Aquella ley, generalmente implícita, que define la parte o la ausencia de parte de las partes*”<sup>9</sup>.

Esta forma de policía se distingue de la que Ranciere denomina *policía menor*. Es decir, el brazo del orden presente en las calles cuya preponderancia se multiplica cuando el orden policial en sentido amplio se ve debilitado. Dicha policía menor, a diferencia del gobierno militar terrorista precedente, sólo ocuparía, en el nuevo gobierno, un rol de disciplinamiento pedagógico. Mientras que en el gobierno de facto, la represión suplía toda posibilidad de organización emanada desde un marco institucional y normativo, en el contexto de la nueva democracia, la policía sería la encargada de expandir la hegemonía del sistema y las clases dominantes, sujetos ausentes que el concepto de pueblo se ha encargado de borrar.

Concepto opuesto a la policía, la *política* para Ranciere constituye un ejercicio llevado a cabo por las partes que no tienen parte: los silenciados o excluidos dentro de un falso paradigma que oculta las desigualdades. A partir de una necesidad explícita de igualdad (no sólo de carácter legal), las inequidades ocultas bajo la simulación democrática y la homogeneidad sustentada desde un marco de derecho entran en tensión. Cuando el aparato democrático considera al pueblo como una totalidad inquebrantable, en verdad no hace más que ocultar las desavenencias ideológicas y, sobre todo, las diferencias que segmentan (y clasifican) a la población.

Al respecto, ¿en qué consistiría la supresión de los pares antagónicos calificados como dos demonios, específicamente lo referido al silenciamiento de los derrotados que contaran con decenas de miles de muertos?

El procedimiento sería el siguiente. Para que una parte pueda acceder a la instancia política -es decir, a la denuncia de las desigualdades mediante el ejercicio de su voz- no sólo debe reconocerse como un hablante. Debe asumirse un sujeto consciente de su posibilidad de ser hablante frente al sistema que lo oprime. En este punto, Alfonsín homologa desde un principio tanto al terrorismo militar como a los grupos armados de izquierda -calificados como elites dictatoriales que creían que el Estado debía hacerse cargo de todo- en relación al concepto de violencia: “[*la*] *violencia espasmódica del terrorismo subversivo y una represión indiscriminada con su secuencia de muertos y desaparecidos*”.

---

<sup>9</sup> Ranciere, Jaques; *El desacuerdo: Política y Filosofía*; Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.

Lejos de desarrollar una intervención en el plano discursivo, estos sectores no son reconocidos como sujetos participantes de la masa del pueblo. Éste, que sufraga y consensúa en el marco de un sistema de orden cuya multiplicidad se constituye de forma homogénea, se inscribe dentro de la racionalidad y disciplina de las instituciones. La violencia queda excluida. Los grupos de izquierda no tienen voz, no pueden reconocerse como parte (como hablantes) porque en la distribución de roles han quedado afuera. Para quienes son eyectados del conjunto, la posibilidad de vituperio queda trunca.

La democracia deviene un sistema que da por tierra con todo accionar político. Como sistema policial dotado de una racionalidad y un orden, sus discursos convergen en la misma matriz. El de Alfonsín se construye sobre el borramiento de discursividades y tensiones no resueltas. El desacuerdo es aplacado por el consenso forzado, generado de espaldas a todo pretexto ideológico en apariencia irracional que apenas si puede ser violento.

### **Discursos de refundación**

Las palabras pronunciadas por Alfonsín en el advenimiento de la nueva etapa democrática conforman un discurso de refundación. Se hace presente una nueva manera de leer la realidad nacional a partir de una larga historia de crisis institucionales. En esta línea, el discurso tiene un plus que lo vuelve único respecto de los que le seguirían: tiene la responsabilidad de romper el silencio tras el ocaso de la más cruel, sangrienta y programática de las dictaduras de la historia argentina.

Tamaño empresa conlleva que en este discurso deba plantearse con claridad la forma en la que serán tratados algunos problemas específicos de la restauración democrática, en particular el lugar de la lucha política y el fin de la violencia. La lucha política -sea o no entre diferentes facciones- adquiere un status criminal, violento, anti-social. Dentro de un Estado policial, la política *es* violencia.

Asimismo se destaca el lugar de la democracia como columna vertebral de una sociedad donde deben reinar el orden y el diálogo. Sin embargo, se pierde de vista el destinatario de esa democracia, así como también quiénes serán los dialogantes. El lugar del desorden, en cambio, es muy claro: no hay espacio para él en el contexto de la sociedad de la previsibilidad. Lo previsible, en sintonía con Dios y la doctrina de la Iglesia Católica, se halla enfrentado con la lucha política, vehículo de ruptura de la programación y el ordenamiento.

La Iglesia y sus ficciones orientadoras<sup>10</sup> apuntalan directamente a la búsqueda de la previsibilidad. Ese racionalismo queda entonces en paz con Dios y no entra en tensión de ningún tipo con su carácter simbólico y pasional. Lo previsible y racional se hallan, en esta línea, asociados a otro valor primordial de la Iglesia: lo sano.

### **Dios y la sanidad**

Lo sano es el componente que, en este discurso, permite vincular lo racional con la figura de Dios. A través de su Iglesia, Dios parece acordar con Alfonsín en la búsqueda de una sociedad sana, libre de los vicios mundanos que empiezan con el alcohol, las drogas y la holgazanería, y terminan con la lucha política y los levantamientos armados. En ese contexto, la previsibilidad de lo racional se ve protegida por la sanidad de un pueblo desapasionado que no brega sino por la estabilidad económica y política, amenazada siempre por la hiperinflación y los excesos de las fuerzas armadas.

La propuesta alfonsinista estipularía, a través de las actividades deportivas, el límite de lo irracional y el lugar de las pasiones. Así, puede leerse: *“el deporte será un medio idóneo para lograr niveles más elevados de salud y educación. Será una herramienta más en la tarea de construir una sociedad para la paz”*. La creación de una Secretaría de Deportes perseguiría la promoción social en los sectores más empobrecidos de la sociedad. De esta manera, las actividades deportivas devienen el lugar por excelencia para la participación social, racional, previsible y sana.

### **Dios y la economía**

La inflación es entendida como un flagelo moral. Sin embargo, los deterioros sociales y las actitudes violentas que suscita quedan fuera de la esfera de la problemática estatal y son adjudicadas a una pobreza que se ha vuelto “inmoral” y culpable de la situación económica del país.

A partir de esta operación de sentido, se naturalizan las políticas económicas liberales introducidas desde marzo de 1978 por el ministro de economía José Alfredo Martínez de Hoz. A principios de los años ´80, éstas derivaron en una escalada inflacionaria que dio lugar a la “hiper” con la que se encontró el gobierno radical en el momento de su asunción. Esta inmoralización del ser pobre, en su criminalización y marginación, deslegitima a los sectores populares y los inhabilita de hecho a la participación en el aparato estatal.

---

<sup>10</sup> Shumway, Nicolas; “Ficciones orientadoras” en

<http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD18/contenidos/informacion/marco/ficciones.html>.



## Conclusiones

La refundación democrática insta a consolidar un sistema regido por la razón. Dentro de esta lógica, la política es entendida como la necesidad de generar un consenso.

Lejos de buscar la resolución de las disputas de la década precedente, Alfonsín equipara a los llamados grupos subversivos con la cúpula militar bajo el rótulo de la violencia. El discurso político debe escindirse del plano ideológico bajo el pretexto de la paz, la sanidad y el fomento de la unión. Homologada a la violencia, la política cede terreno ante Dios y la instauración de una ética.

El discurso inaugural de ese período democrático opera como una semilla que aún germina. Desde el pragmatismo antidiscursivo de las nuevas facciones de la derecha liberal o la ética y los valores en reemplazo de las ideologías del radicalismo reciclado el discurso político parece haber perdido terreno. En perspectiva, el objetivo parece haberse cumplido. La casa está en orden.

## Bibliografía consultada

- Alfonsín, Raúl; *Discurso de asunción presidencial frente al Honorable Congreso de la Nación*; 10 de diciembre de 1983.
- Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín; *Decíamos Ayer. La prensa argentina bajo el proceso*; Buenos Aires: Editorial Colihue, 1998.
- Gramsci, Antonio; *Los intelectuales y la organización de la cultura*; Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- Ranciere, Jaques; *El desacuerdo: Política y Filosofía*; Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- Shumway, Nicolas; “Ficciones orientadoras” en <http://coleccion.educ.ar/coleccion/CD18/contenidos/informacion/marco/ficciones.html>
- Vazeilles, Jose Gabriel, *Historia Argentina, etapas económicas y políticas. 1850-1983*; Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.